

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS

Suscripción en Córdoba
Nº. 3746. Fuerza de Córdoba.

Por un mes... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Por un mes... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

Sección editorial.

LA CHINA ARMANDOSE
A LA EUROPEA.

(Continuación.)

Tal resultado hace presentir la política que sigue en ese momento el gobierno británico. A este inmenso coloso tan inteligente, unido y compacto, le está enseñando la táctica militar europea el uso de la artillería y el mango de los buques de vapor.

Se está ya batiendo contra los rebeldes tae-pings una columna organizada bajo el mando del aventureño norte americano Ward, teniente por segundos suyos a sus compatriotas Forrester, Morton y otros. La fuerza se compone de 1.500 a 2.000 hombres de infantería, con dos baterías de obuses de á 12; y lleva también un cañón de á 24 y dos de á 36 para batir murallas.

Los artilleros chinos han sido muy bien instruidos en el manejo del cañón por 30 escogidos soldados de marina ingleses que á este efecto prestó á Ward el almirante Hope. Dicho norte americano ha muerto el 20 de setiembre último, al tomar á los tae-pings la ciudad amurallada de Tse Ki. Ha sido el primer cristiano que ha figurado como general chino en la Guia de forasteros imperial.

En Tien-sin y en Taku, sargentos ingleses están enseñando el ejercicio á varios indígenas, para que se forme una escuela en donde aprendan los demás.

En Canton, segun las últimas noticias, nada menos que 70 ingleses entre oficiales, sargentos y cabos, estaban disciplinando un cuerpo de indígenas armados con fusiles de percusión, cuya fuerza, dicen los periódicos de China, se va á componer de 2.000 hombres.

Los mismos periódicos aseguran que en Shanghai se organiza otro cuerpo de 10.000 hombres, y ya se ha batido un batallón de estos instruidos y mandado por el teniente Kingsley, y varios sargentos del régimen inglés número 67.

Tiene el gobierno chino adquiridos los vapores Zingara, Panchup, Rose, Cricket y Bowden. El hermano del antes mencionado Ward se halla en los Estados Unidos, á donde ha ido provisto de una fuerte suma, á comprar otros vapores.

Al mismo tiempo el gobierno británico ha autorizado al capitán de navío Sherad Osborn y a otros oficiales de la marina de guerra, para que entren en el servicio del em-

perador, bajo el pretexto de perseguir la piratería y pronto marcharán á China conduciendo cinco buques vapores que se están coctuyendo en Inglaterra en los arsenales del gobierno.

Obvio es el móvil que así hace obrar á los ministros de Londres. Desean ansiosamente restablecer el orden y la paz en el desolado imperio chino, sobre todo para que ese vasto país pueda consumir muchas manufacturas inglesas.

Una vez se decida resueltamente el gobierno de Pekín á llevar á cabo la reforma militar y naval, y se manifieste por consiguiente dispuesto a admitir á su servicio extranjeros mitates, ya no sea posible, aunque se quiera, detener el movimiento, y no faltarán numerosos aventureros que se les presenten solicitando empleo. Solo los Estados Unidos (así que se concluya la actual guerra civil) podrán mandarle docenas y aun centenares de ellos. Los periódicos han propalado que el general Ward ha dejado un capital de cuatro ó cinco millones de reales.

Al capitán de navío Osborn se le han señalado 3.000 libras esterlinas anuales, á los oficiales que mandan los vapores, 700 á cada uno.

Hasta el presente encastillados los mandos dentro de la gran muralla, no conocían ni comprendían las cosas de Europa; al verse batidos por un punado de ingleses y franceses, podían creer que estos estaban dotados de una naturaleza más valiente ó mas feroz. En este momento, sin embargo, presencian como los mismos soldados chinos imperialistas, acostumbrados antes a correr como cabras delante de los rebeldes tae-pings, ahora solo por el hecho de estar armados y disciplinados á la europea bajo el mando del norte americano Ward, derrotan fácil y constantemente á los tae-pings y les toman por asalto sus puntos fortificados.

No ha de convencer esto á los gobernantes del imperio de que la reforma militar les es indispensable. Despues de la guerra de 1840 el famoso ex comisionado imperial Kichen, desterrado en el Tibet, decia al conocido misionero francés Huc: «Sólo si me dejan hacer, muy rápidamente acabaré con los ingleses». Nosotros vencemos á los tibetanos, á los mongoles y otros pueblos limítrofes, porque están más atascados que nosotros; pero no nos hallamos en situación de batirnos contra los ingleses. Si ésta no es la causa, pronto tendría regimientos disciplinados á la europea, armados con fusiles de percusión, y

también baterías de cañones á la «Paixhans», y vapores de guerra, y en seis meses de tiempo, no dejará un inglés vivo en toda la costa; pero si yo dijera estas cosas en Pekín me cortarian la cabeza».

El que así hablaba había sido ministro de la corona. Las cosas, empero, han cambiado mucho en poco tiempo; ya ahora no le cortarian a Kichen la cabeza por decir esas cosas; ya las está diciendo y aun practicando el mismo príncipe Kong, regente del reino; y es muy probable que dentro de poco hayan entrado de lleno en el espíritu de todos los gobernantes.

Y es halagüeña esa perspectiva para nosotros, europeos, que poseemos colonias en la Indo China? ¿Qué sucedería el dia en que el gobierno de Pekín, libre de disturbios interiores, y ordenada su Hacienda atacase á Hong-Kong con ciento ó doscientos vapores y cien mil ó doscientos mil ó medio millón de soldados regulares? ¿Qué le costaría (hallándose montado á la europea) encaminar una formidable expedición de esa clase contra las islas Filipinas, á donde un buque de vela va desde China, durante la monzón favorable, en tres ó cuatro días? ¡Y no podría hacer lo mismo con las islas españolas Marianas, con Singapur, Malaca, Java y aun con la India inglesa, especialmente en el caso de hallarse esta comarca de nuevo en estado de insurrección?

(Secundura.)

Sección oficial.

La Gaceta del 22 no publica disposición alguna de interés general.

Sección de noticias.

NACIONALES.

Por el vapor correo de la Habana hemos recibido periódicos de San Juan de Puerto Rico con fechas hasta el 5 de febrero.

Había llegado en el correo anterior el señor D. Francisco Serrano, secretario de aquel gobierno, de regreso de su viaje á la Península, donde falleció su esposa.

Ha sido nombrado segundo comandante del departamento de marina de aquella isla el capitán de fragata de la escala de reserva D. Francisco de Paula Casto y Castro.

El comerciante señor D. J. M. Cárcena había presentado al gobierno 200 libras de semilla de algodón ó «Sea Island» para que se repartan entre los que

los Sres. suscriptores á este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XIV.

periodista, poeta y novelista. El señor Pastor Díaz había demostrado temor de morir el dia de San José, dia que, según su expresión, había sido siempre fatal para su familia, y ha fallecido dos días después, vivo y sinceramente sentido por cuantos conocían su bondad, su probidad y su talento. El cadáver de este ilustre hijo de la literatura y de la administración será conducido mañana lunes desde la parroquia de San José al cementerio de la sacramental de San Lorenzo.

Dice *El Diario Español* que ya que la escuadra del Pacífico no permanece allí indefinidamente como de costumbre, sea por economía, por no contar aún muestra armada con buques suficientes para cubrir todas las acciones, ó por otras causas, crece necesario que por lo menos no se aleje de aquellas costas el pabellón nacional.

Llaman la atención por su buena construcción y su baratura los revólveres fabricadas para la marina por los señores Zubioaga y Barrenechea de Bilbao, y que revelan los grandes progresos que va alcanzando la industria armada de nuestro país, progresos de que se ha ocupado varias veces la prensa.

El domingo 13 por la tarde se perpetró un crimen lamentable en Salamanca. Una señora soltera que vivía sola con su criada quedó en su casa muertas salió la sirvienta, y cuando ésta regresó la halló cadáver y fracturadas las puertas y cajones de los armarios y cómodas. Constituido el juzgado examinó el cadáver y pudo cerciorarse de que la muerte había sido producida por la estrangulación y por varios golpes contundentes. La víctima tenía apuntado al cuello un cordel. Las investigaciones del juzgado fueron tan rápidas y oportunas que a las pocas horas había preso á un hombre y una mujer que estaban en el teatro, los cuales confesaron qué efectivamente habían dedicado a una mala tentación tolmando y dando muerte á la señora su vecina.

En aquella capital se prepara una solicitud pidiendo representación en Cortes para aquellas islas, y felicitando al gobierno por la política de asimilación con la Península, que ha promedido al inaugurar las últimas tareas legislativas. Según la misma carta ha merecido la conducta iniciada por el general Dulce para perseguir la trata de negros los mayores elogios, tanto más, cuanto que se considera en perfecta consonancia con las opiniones del gobierno de S. M., y por consiguiente de las instrucciones dadas a dicha autoridad para establecer un mal que es origen de otros muchos que se experimentan en aquel país.

El célebre y desgraciado poeta dramático señor Serra se ha agravado en estos últimos días; pero si bien la parálisis le impide moverse del lecho, no ofrece peligro su vida. Las letras, sin embargo, deben sentir este accidente, que impide al señor Serra continuar la obra que había empezado, y de la que ya tenía escrito un acto completo.

De la Habana escriben que había cau-

(433)

cie de sala, retrocedió tres pasos, llevando su frasquito á la nariz, había allí un conjunto de olores nauseabundos, insopportables para una persona tan débil.

Sobresalía entre todos el tabaco y el seto.

No puedo permanecer aquí, Camila, déjame salir, pues me voy á ponern mareada.

Querida mía, es preciso acabar si no queremos que nos arranquen el cráneo los señores Omelagos en castigo de nuestra impotencia; así, pues, animo y adelante.

La marquesa recobró, en efecto, valor con aquella reflexión, é hizo una reverencia tan graciosas como si se encontrase en la galería de Versalles. Mas, igual fue su sorpresa cuando al levantar los ojos se rió en frente de una viejecita que tenía por adorno encima de cada oreja uno de sus zapatos de seda, sobre la boca el sombrero de terciopelo, al derredor del cuello las sartas de cristal, y el espejo colgando sobre el vientre.

53

(434)

ese signo para que se reconozca su sa-
biduría prematura.

—Mi cabecera no es blanca, pero en mi país se acostumbra enblanquecerla de este modo.

La reina no hizo ninguna observación, a pesar de que semejante consti-
tución le pareció en extremo ridícula. Des-
pués de un momento de silencio, pros-
gió señalando los abuecos.

—Mi hija ha engruesado también su cuerpo á su placer, según supongo, por-
que es demasiado amada del grande espiritu para que la haya alrigado con una enfermedad.

—Sin duda.

—Mi hija y el gran médico quieren asistir esta tarde á los juegos de los Onn-bagos, para que puedan decir á mi padre del Canadá que mis jóvenes son fuertes y valientes?

—Lo tendremos á mucho honor.

Pues entonces vamos á trasladarnos al sitio elegido por nuestros guerre-
ros. Mi hija no debe tener el mas leve temor.

(435)

pusieronse efectivamente en marcha, y la marquesa se vió obligada á seguirlos á pie por entre las zarzas y abrojos con sus medias de seda, sus encajes y zapatos con tacón, arrastrando la gran cola de su vestido, no puede concebirse un golpe de vista mas estrano.

La vizcondesa apenas podía conte-
ner la risa, á pesar de las incomodidades
del camino y de las espinas de las
zarzas que la desgarababan las piernas.
Por fin llegaron á una pradera, en don-
de todos se colocaron en circulo, deján-
do vacío el espacio de enmedio. Luego,
á una señal dada por un gran tambor
y una especie de trompeta, que atur-
rían con su sonido, todos los hombres
se levantaron alternativamente y co-
menzaron á dar vueltas co mucha se-
guridad y solura, cantando las procias
de sus antepasados.

Durante aquel tiempo, la concurren-
cia se unió á ellos para marcar la ca-
dencia con un tono estrano que pronun-
ciaban todos juntos, y que era hab, hab,
hab. Aquellas palabras, si tales pueden

(440)

Para aumentar el horror de la escena, daban los mismos alardos y los mismos gritos que usan en el combate; de suerte que la marquesa se creía en medio de una reunión de demonios desenca-
denados; se levantó y huyó á la car-
rera, á pesar de lo embarazoso de su traje.

Aquel incidente turbó el simulacro, la reina envió á sus criados tras la jó-
ven, y los acompañaron Camila y el doctor. No tardaron en alcanzarla, y es-
taba pálida de terror.

—Es inútil, decía, no volvere, per-
dería el juicio. Que me preparen mi sillón, y vámonos al instante; prefiero permanecer en los bosques á estar entre semejantes caníbales.

El doctor comprendió el efecto que aquellas imprudentes palabras podían producir.

El gran Sallarin, que fué uno de los primeros que llegaron junto á la mar-
quesa, la escuchaba con avidez.

—Decid á mis amigos rojos que es-

